

Particular.

Montevideo 3 de Abril 1857.

Sr. Sr. Sr. Rufino de Ugalde.

Mi querido Sr. y amigo:

Después al parecer bien informada me ha asegurado uno de los jefes y agentes del Gobierno, tratante de comprar en esta una batería de diez cañones rayados con sus correspondientes dotaciones de tiro, y para estas cañones llegaron a Montevideo poco después de concluida la guerra de Italia, y habían sido encargadas por una asociación particular para el General Garibaldi. Durante los tres últimos años, tiempo atrás, vinieron por los nacionales a este Gobierno y no tuvo por conveniente comprarlos.

Como manifesté a Ud. en mi anterior, creo que la repetida adquisición de armas y municiones, con destino al Paraguay no puede encarrarse a otro fin, después de una especulación mercantil, y satisfacer miras o locales o egoístas del gobierno.

de Carduba para si y los revolucionarios, -

De todas maneras, es significativo el tal acopio. Pero semejantes manejos, me diria veloz y con razón están sujetos al éxito de la campaña del General Páez - Triunfante, cual debemos de esperar, vivan al suelo; pues se me ostanta y los trabajos latentes solo saldrian a la superficie en un caso adverso. Por lo demás, la prudencia aconseja la marcha discreta y a la politica general ha impuesto el buen juicio del Presidente. La victoria es el mejor castigo. La victo. - Los miserables y ahora batagan tal vez indignas tendencias serian las primeras en lanzar al rostro de los caidos aquella terrible tentacion.

Olvide en mi ultima dar a vd. las gracias por las buenas noticias y las fundadas esperanzas contenidas en su muy grata contestacion de 24 de Mayo anterior.

A fin de poder sumirlos a la aprobacion de vd. individuos dignos para los V. Cantales vacantes, en este estado me he valido de una persona muy respetable y ha tenido la bondad

de consultar confidencialmente a los interesados,
y está esperando las contestaciones. Me he fijado
naturalmente en Argentina, bien notada y de
arraigo, pues hay q salvar el escollo de estas
personas q predican crédito conspiraciones, mal
quisto indole con las Gps, políticas de congruencia.
Ahora mismo el ultimato de Reforma se ha visto
obligado a quitar el V. Cónsul sujo en el Depar-
tamento del corro largo, por falta de tiempo en
aquel funcionamiento. Espero q las condiciones,
q tenga yo el honor de proponer reunidos
sabr, las circunstancias apetecibles.

Ayer hubo acá su pequeña alarma prodi-
ciola por un telegrama de esa, comunicando un
caso de culebra, en la opinion de las BB NASS San
y Murales de caja. Desde anoche está lloviendo, lo
q templ la atmosfera y disipa los temores.

El ocio espíritu de borderia q solo lo explota de
complace tambien en abultar las noticias. A
parte de lo q la Providencia nos sepa decretado
en este particular, de me figura q un oliva
y patlaciones como las nuestras no apare-

pábulo en grande escala de tan mortales calamidades
 lo que no sucede respecto al Brasil, á los Estados
 Unidos y á la Europa donde así por la latitud,
 en el primero, y la acumulación de gente, en la,
 demás, á veces en las peores condiciones hijas de
 la miseria, hacen sumamente grandes estragos,
 las epidemias. En muchas el mal es endémico.
 El célebre Hering, médico homéopata de Viena,
 aconseja como preservativo el azúcar en polvo en
 la planta de los pies. Segura y esta sencilla
 aplicación le ha dado excelentes resultados. Por
 lo demás y en cuanto á preservativos, puedo aser-
 rar por experiencia propia y durante el horrible
 cólera del año 1854, en Barcelona, donde per-
 manecí todo el tiempo de la epidemia, desde el
 4 de Agosto hasta el 25 de Octubre de otro año;
 varios amigos y yo, por consejo de un homéopata
 muy distinguido, tomaron el preservativo siguiente:
Arsenicum, cuatro globulillas en algunas ven-
 tidas al siguiente cuatro globulillas de Cuprum,
 y al tercero igual cantidad de Veratrum -
 volviendo al cuento al primero, y alternando
 por el mismo orden de los medicamentos citados,
 todo el tiempo de la epidemia. Hering aconseja